

---

*Miguel Ángel García-Fraile*

## Libia: La causa tribal y su relación con el terrorismo

Libya: The tribal cause and its relation to terrorism

### Resumen

El presente artículo ofrece un punto de vista en relación a la presencia del salafismo y el yihadismo en el estado de Libia. Las particulares características del entramado social de este estado son analizadas con el objetivo de estimar si la idiosincrasia tribal en sí misma es un agente que facilita o dificulta la proyección del terrorismo en la región. Para ello, se revisa el contexto sociopolítico más reciente de Libia, prestando atención a la estructura demográfica y social de la población, a la deriva de inestabilidad política en el país y al empoderamiento de las organizaciones terroristas en el estado.

**Palabras clave:** Tribus libias, inestabilidad social, organizaciones terroristas, factores de atracción, factores de empuje.

### Abstract

This article offers a point of view in relation to the empowerment of terrorist organizations in the state of Libya. The particular characteristics of the social network of this state are analyzed, in order to estimate if the tribal idiosyncrasy itself is an agent that facilitates or hinders the projection of terrorism in the region. To do this, the most recent socio-political context of Libya is analyzed, paying attention to the demographic and social structure of the population, the drift political instability in the country and the empowerment of terrorist organizations in the state.

**Keywords:** Libyan tribes, social instability, terrorist organizations, pull factors, push factors.

---

**Miguel Ángel García-Fraile**, Máster en Análisis y Prevención del Terrorismo en la Universidad Rey Juan Carlos y miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

**Recibido**  
15.11.2020

**Para citar este artículo:** García-Fraile, M.A. (2020), Libia: la causa tribal y su relación con el terrorismo, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº1, pp 8-19.

**Aceptado**  
01.12.2020

## 1. Introducción

La simplificación causa-efecto es la principal enemiga de todo análisis sociológico. Sin embargo, es frecuente caer en manos de este determinismo. Cuando en un contexto geográfico concreto se observan características sociopolíticas y culturales similares a las observadas, por ejemplo, en otro estado, es habitual recurrir a la observación de factores comunes con la intención de identificar explicaciones por analogía. La identificación de patrones debe ser considerada una herramienta útil para seguir profundizando en la particularidad de cada contexto social y nunca ser entendida como técnica básica sobre la que basar un análisis prospectivo. El análisis sociológico se ve mejorado cuando es estudiado desde el pensamiento complejo de Edgar Morin<sup>1</sup>, donde el determinismo y el reduccionismo son una herramienta más que nos permite contextualizar con una mayor amplitud.

En este sentido, debemos huir de las afirmaciones del tipo: “Libia, la segunda Siria” o “Libia se ha convertido en un estado fallido al estilo Somalia”. Huelga decir, que Libia ni es Siria ni es Somalia, y aunque en los diferentes entramados sociopolíticos se aprecien similitudes, es necesario profundizar en las particularidades de cada complejo cultural a fin de obtener una comprensión individualizada de cada fenómeno.

Del mismo modo que debe huirse de las simplificaciones por analogía, es necesario distinguir entre las particularidades regionales de una misma entidad nacional. Libia ofrece una amplia heterogeneidad respecto a su componente demográfico. El componente tribal y étnico está fuertemente arraigado a lo largo de la amplia geografía del estado, no obstante, no parece que esta característica sociocultural ejerza la misma influencia en los amplios vacíos demográficos del sur del país que en el norte mediterráneo, mucho más urbanizado y con una densidad de población notablemente más elevada.

El arraigo tribal y de clanes se encuentra mucho más enraizado a subconjuntos de poca densidad poblacional. Por lo tanto, es importante analizar los condicionantes particulares que ofrece el aspecto demográfico en cada área territorial del estado.

Libia tiene una extensión de costa de mil ochocientos kilómetros y una superficie aproximada de tres veces y media la de España. El país consta de tres grandes regiones: dos costeras (Tripolitania y Cirenaica) y una completamente interior y desértica (Fezzan). Las ciudades más importantes y de mayor población se encuentran en las regiones costeras de Tripolitania y Cirenaica, mientras que, también en la Cirenaica, observamos las únicas zonas verdes extensas del país (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2019).

Este panorama deja una enorme área interior donde la densidad de población es de las más bajas del planeta. El censo de población libio se estima en algo más de seis millones de habitantes (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, 2019), de los que dos terceras partes viven en las áreas costeras del estado. De este dato se desprende la idea de que en torno a dos millones de habitantes residen en el área desértica interior de Libia, un vasto territorio para un reducido número de población. La interpretación de cómo el arraigo tribal se intensifica en áreas poco densamente pobladas del país es vital para comprender las implicaciones que esto pueda tener para con la causa terrorista.

Por otro lado, atendiendo al punto de vista político, Libia arrastra desde 2011 una profunda proble-

---

<sup>1</sup> El pensamiento de Edgar Morin en ciencias sociales aboga por vincular y distinguir desechando el dogma del determinismo universal. Las incertidumbres han de tener cabida en la valoración de los acontecimientos, en un mundo que bascula entre el orden, el desorden y la organización. La adquisición del conocimiento implica operaciones de unión (conjunción, inclusión, implicación) y de separación (diferenciación, oposición, selección y exclusión). El acceso al conocimiento debe ser circular: pasando de la separación a la unión, de la unión a la separación y, más allá, del análisis a la síntesis y de la síntesis al análisis (Morin, 1999:26).

mática en cuanto a su gobernabilidad. La situación geopolítica no ha hecho sino empeorar desde entonces, persistiendo una conflictividad que aleja a la sociedad tribal de la confianza en las instituciones del estado y ofrece una ventana de oportunidad a las organizaciones terroristas para desarrollar su discurso.

A lo largo de la última década, las tribus libias han adquirido un importante empoderamiento que las sitúa como actores de notable influencia en el frágil escenario político estatal. Además, el conflicto armado ha dejado un país donde tribus, milicias y grupos terroristas han puesto a su disposición una gran cantidad de armamento recuperado de los arsenales que Gadafi custodió hasta su derrocamiento.

## 2. Antecedentes: El empoderamiento de los grupos tribales

Actualmente, existen al menos ciento cuarenta redes tribales conocidas en Libia. Además, muchas de estas redes se subdividen en varias ramas y clanes mediante una división compleja y diversificada<sup>2</sup>. Se piensa que en torno a cuarenta de estas tribus juegan un papel relevante a nivel social y político en la composición de la sociedad libia en la actualidad. Estas influencias tribales se hicieron especialmente relevantes a partir de la década de los setenta, cuando diferentes tribus se congraciaron con la figura de Gadafi y se garantizó el poder regional para algunos líderes tribales. Posteriormente, en la década de los noventa, estas funciones tribales se formalizaron a través de comités sociales populares que fortalecieron aún más la posición de los líderes de estos grupos (MOFA, 2014:21-22).

Gadafi consolidó su figura en el poder con la afiliación de tres tribus principales: la suya, Gaddadfa; Maqariha —a la que estaba afiliado mediante el matrimonio—; y Warfalla, que era la de mayor tamaño de las tres<sup>3</sup>. Estas tres tribus (además de otras de menor relevancia social), fueron leales al régimen dictatorial a lo largo de décadas y, a consecuencia de ello, muchos de sus miembros obtuvieron cargos importantes en las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia y los cuerpos policiales (MOFA, 2014:22).

Esta complacencia con el autoritarismo por parte de importantes tribus libias permitió la andadura autoritaria del coronel Gadafi a lo largo de varias décadas. Debido a ello, se desarrolló un paulatino empoderamiento del conglomerado social tribal que se vio potenciado, aún más, tras la revolución de 2011 en el periodo posterior al derrocamiento.

---

2 El complejo entramado tribal y de clanes libio está formado principalmente por árabes. Estudios genéticos recientes muestran que más del 90 por ciento de los árabes en Libia son bereberes arabizados, es decir, bereberes que adoptaron la lengua árabe en este proceso de arabización que fue paulatino y con interrupciones, extendiéndose a lo largo de varios siglos. Los principales centros árabes de la actual Libia incluyen Trípoli, Benghazi, Misrata, Zawiya, Derna, Sabratha, Khoms, Albayda, Tobruk y otras aldeas y asentamientos menores tanto en la costa como en el interior. Por otro lado, Nafousa Mountain en el oeste del estado, es la fortaleza principal de las diferentes tribus bereberes. También en Zuwarah, en la costa occidental, y en los oasis de Jalu y Awjla, en el este de Libia, así como en el oasis de Ghadames, en el interior, hay asentamientos bereberes; mientras que el desierto del Sáhara sigue siendo patria de los distintos bereberes de las confederaciones tuareg. La compleja diversidad poblacional se completa con la etnia de los tebbos, con subgrupos tribales ubicados al este de Fezzan y en la región en torno a Tibesti Mountain. Para ampliar información acerca de la etnografía de Libia, véase: Echeverría (2016).

3 Además de los Gaddadfa, Warfalla y Maqariha, en el apoyo a Gadafi hay que destacar también las tribus Tarhunus y Washafanas. Debemos tener en cuenta que, de las 140 redes tribales existentes en Libia, en este estudio solo se mencionan las más importantes políticamente. El régimen de Gadafi se basó en un equilibrio de poderes tribales que le permitió perpetuarse en el poder. Para ampliar información acerca de esta cuestión, véase: Pulido (2020).

En la última década, las influencias tribales han desempeñado un papel importante a lo largo del periodo revolucionario y han moldeado el desarrollo del mismo a raíz del levantamiento. Tal y como señalan Lechini y Rabbia (2013:161), en el contexto de la Primavera Árabe en Libia, la organización política y militar se organizó en el entorno regional y local del área tribal. Se forjaron alianzas y coaliciones por intereses familiares, afinidad tribal y cercanía local, que se hicieron más estables cuando el objetivo común de derrocar al dictador se hizo evidente.

Los líderes tribales, junto a otras figuras prominentes de su entorno, desempeñaron un papel dominante en los consejos locales de transición que se organizaron después del levantamiento popular (Mesa, 2012:8). También fueron especialmente relevantes en la transformación de las tribus en disciplinadas milicias tribales con acceso a una importante cantidad de armamento. Su habilidad en el liderazgo y el conocimiento local les hizo ganar posiciones importantes dentro del incipiente gobierno libio.

Desde el punto de vista cultural, es cierto que los lazos tribales han disminuido dentro de la sociedad libia, como resultado de la progresiva urbanización en el área mediterránea. No obstante, estos siguen formando parte de la identidad de la población en este estado. Los grupos tribales y la sociedad de clanes en Libia no deben ser considerados como un actor individual con influencia social y política, sino, más bien, como un heterogéneo conglomerado social de tribus y subtribus segmentadas con linajes familiares diferentes, que, aunque presentan características comunes, también poseen intereses divergentes.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, la identidad tribal representa un denominador común para el estilo de vida de los libios. La cultura tribal contiene ética, normas, valores, instituciones y procedimientos<sup>4</sup>. Las estructuras tribales siguen siendo fuertes a pesar de la progresiva urbanización y sus instituciones han contribuido a proporcionar orden en el vacío político y de seguridad que emergió tras el derrocamiento de Gadafi (MOFA, 2014:24-25). A raíz de este empoderamiento, grupos minoritarios como los tuaregs y los tebbos han obtenido una libertad significativa con amplias cotas de autogobierno.

Por otro lado, atendiendo al plano doctrinal, el sistema tribal en Libia se encuentra comprometido con preservar el islam y presenta una visión moderada de esta religión. Sin embargo, el derrocamiento de Gadafi allanó el camino para un crecimiento cada vez mayor de presencia islamista que pretende adoptar la sharía como principal fuente de legislación (Mora, 2020). El pluralismo jurídico, donde se interrelacionan ley estatal, sharía islámica y el derecho consuetudinario local, característico de la sociedad de clanes, es difícil de congruar.

El auge de los grupos islamistas complica la tradición tribal. En octubre de 2011, el expresidente del Consejo Nacional de Transición, Mustafá Jalil, anunció la sharía como fuente principal del derecho para la nueva constitución. Estas declaraciones iban claramente encaminadas a satisfacer a las milicias islámicas que habían participado en la revolución contra Gadafi, por lo tanto, se dejaba la puerta abierta a construir la nueva Libia sobre una base islámica.

---

4 Algunas de las principales características de este complejo cultural son el igualitarismo y el derecho consuetudinario local (urf). Lo primero reduce la importancia formal de las instituciones del estado en la comunidad local y mejora las relaciones interpersonales. Lo segundo facilita que la costumbre se erija como garante dentro de un sistema jurídico alternativo. Es importante entender el concepto de igualitarismo que se extiende entre las tribus de la amplia geografía bereber. Este concepto implica que el sistema gubernamental de este grupo étnico se rige por principios igualitarios. Se basa en la cooperación entre las diferentes tribus, así como dentro de la propia unidad tribal, para lograr una próspera supervivencia de los grupos. Puede ampliarse información acerca de cómo estas características socioculturales han ido instalándose en el seno de las comunidades locales musulmanas en: Joffe (1986).

Algunos grupos salafistas como Ansar al Sharía<sup>5</sup> presionaron en la esfera gubernamental para que se implantara una visión radical del islam, incluyendo la sustitución de imanes moderados en las mezquitas. Los islamistas radicales han ido ganando apoyo paulatino a través de los centros de culto y el apoyo de los imanes ha ido en aumento (Varvelli, 2013:7-8). En este sentido, la influencia de actores estatales externos como Qatar han podido servir como fuente clandestina de financiación hacia la radicalización del discurso en las mezquitas, algo que coincide con los intereses de las organizaciones terroristas (Jordán, 2014:9).

A pesar de estas circunstancias, algunos expertos han afirmado que la estructura de clanes ha demostrado ser más fuerte a este respecto haciendo de contrapeso al auge del salafismo y el yihadismo. Las tribus han sido una fuente de limitación del islam radical. Algunos mediadores religiosos han intentado fomentar una perspectiva moderada, no sólo en asuntos doctrinales, sino también, acerca de la confrontación tribal existente en el sur y el oeste del estado (Varvelli, 2013:7-8).

En el área de la Cirenaica existen numerosas tribus que tradicionalmente fueron maltratadas en la era Gadafi. Además, el resultado de la revolución no ha contentado a este conglomerado social en la región. Estas tribus podrían optar por fórmulas federalistas o autonomistas que rompan la realidad de una Libia unida, adoptando posturas que huyan de la tradición tribal y les posicionen en una realidad islámica más radical.

Al hilo de esta cuestión se ha pronunciado Wolfgang Puztai (2014:7), manifestando que es poco probable que estas tribus en su conjunto se unan a los islamistas radicales. Además, los islamistas tampoco tienen interés en fórmulas federales, puesto que son contrarias a su ideario de la Ummah. Para Puztai, el peligro real existente es que los islamistas radicales puedan reclutar muchos más combatientes de forma individual entre las diferentes tribus. Esto sucede principalmente en regiones y ciudades donde el gobierno central es más débil. El área de Fezzan reúne características idóneas en este sentido y es una fuente potencial de reclutamiento para los grupos terroristas.

Varvelli (2013:9-10) afirma que, a grandes rasgos, las tribus a día de hoy constituyen la afirmación de una tradicional pero moderada visión del islam. La mayoría de los libios, incluso en el este, se centran en una agenda pragmática en lugar de la ideología radical. Sin embargo, fuera de las ciudades más grandes que se encuentran a lo largo de la costa mediterránea, la permeabilidad del estrato social puede facilitar el acercamiento de individuos hacia la ideología salafista yihadista<sup>6</sup>.

### **3. *Push and pull factors*: presión y atracción hacia el yihadismo**

Existen diferentes factores que son especialmente significativos en el sentido de empujar a los miembros de la sociedad libia hacia los movimientos salafistas y yihadistas. Estos factores pueden formar parte de una realidad social generalizada, lo que propiciaría que toda una comunidad estuviera sometida a los mismos (nivel macro) o, en cambio, pueden ser causas individuales que facilitan el acercamiento del individuo hacia estos radicalismos (nivel micro).

---

5 Ansar al Sharía fue una milicia que participó en la revolución de 2011 que terminó con el derrocamiento de Gadafi. Sus reivindicaciones incluían la aplicación estricta de la ley islámica en todo el estado libio. Desde entonces, se hicieron fuertes en las principales ciudades de la costa de Libia y desde 2014 compitieron con ISIS por ejercer la hegemonía yihadista radical en el territorio. Ansar al Sharía surgió de la consolidación de las milicias islamistas de línea dura en los levantamientos de 2011 y ha tenido contactos con su sucursal homóloga en Túnez. En su época de máximo exponente se estima que pudo tener alrededor de 5.000 miembros afiliados (Sizer, 2017:10). Este grupo se disolvió en el año 2017.

6 Para ampliar información acerca de la permeabilidad de la sociedad ante el islamismo radical en Libia, véase también: Echeverría (2016).

La evidencia muestra que los grupos salafistas yihadistas han explotado una serie de condicionantes para llevar a cabo su estrategia de asentamiento y reclutamiento. Esta pasa por establecerse en el país y progresar de forma paulatina, pero constante, en su capacidad de captación de miembros y ejecución de sus objetivos.

Lydia Sizer (2017:15) afirma que ningún factor que facilite el acercamiento hacia el grupo extremista puede ser considerado en sí mismo desencadenante de la adhesión al ideario yihadista. Por ejemplo, los impulsores socioeconómicos, por sí solos, no pueden explicar la radicalización, puesto que la mayoría de los libios experimentan dificultades socioeconómicas. Sin embargo, una combinación de factores, unida a las motivaciones personales de cada individuo, facilita la tarea de captación y el acercamiento del individuo a estas organizaciones. Estos factores deben ser entendidos y estudiados como parte de un todo, observando el resultado que deriva de los mismos desde una doble perspectiva: general de la comunidad y particular de cada individuo.

### *3.1 Factores de presión.*

A grandes rasgos, se puede afirmar que las principales causas que empujan al individuo hacia los movimientos salafistas yihadistas en Libia incluyen una historia de participación en tales grupos. También lo es el culto a la victimización, que impregna la sociedad de este estado; y el sentimiento de marginación, que deriva de grupos específicos de la sociedad. Finalmente, hemos de unir a estos factores las dificultades económicas a las que está sometida el conjunto de la población.

Los libios formaron una proporción significativa de los “árabes afganos” en la década de los ochenta. A finales de 2007, los registros de Sinjar<sup>7</sup> revelaron que un número elevado de los miembros de Al Qaeda, entre los combatientes de Irak, también eran libios. En 2016, un desertor de Daesh filtró alrededor de tres mil seiscientos registros de combatientes extranjeros, revelando que Derna y sus alrededores tenían la tasa más alta per cápita de combatientes extranjeros que se unían a ISIS. Durante tres generaciones, la actividad yihadista se ha convertido en una profesión para algunas comunidades libias. La adhesión a estas organizaciones proporciona un camino donde los individuos creen poder reclamar su dignidad y respeto, después de décadas de represión durante el régimen autoritario de Gadafi (Sizer, 2017:15)<sup>8</sup>.

Desde los levantamientos árabes de 2011, las instituciones libias han perdido fuerza y la inestabilidad las hace vulnerables. Son incapaces de satisfacer las demandas básicas de sus ciudadanos y se enfrentan a crecientes presiones económicas en una era de bajos precios sostenidos del petróleo. Los contratos sociales se han resquebrajado y el culto a la victimización se ha acrecentado (Wehrey, 2017:1). Las esperanzas frustradas de la Primavera Árabe y las pocas oportunidades para el acceso a un empleo, principalmente para el colectivo de gente más joven, han hecho que esta cohorte de población sea víctima del atractivo de la yihad que propone Daesh y Al Qaeda.

Este culto a la victimización es una dinámica creciente en la comunidad tribal del estado. Hifter<sup>9</sup> ha

<sup>7</sup> En noviembre de 2007, The Combating Terrorism Center at West Point recibió setecientos registros de ciudadanos que llegaron a Irak entre agosto de 2006 y agosto de 2007. Del análisis de este informe se extrajo información acerca de la afiliación de extranjeros a Al Qaeda (foreign fighters) en Irak. Los registros incluyen datos como el país de origen, la ciudad natal, la edad, la ocupación e incluso la ruta que el combatiente tomó hasta Irak.

<sup>8</sup> Para adquirir una mayor perspectiva acerca de las estrategias de reclutamiento de las organizaciones terroristas en áreas geográficas desfavorecidas, véase: Alonso (2009).

<sup>9</sup> La deriva de inestabilidad política estacionaria en el país incluye, a grandes rasgos, dos narrativas enfrentadas. La primera es la del parlamento de Tobruk bajo la protección del general Jalifa Hifter y el LNA. La segunda es la de los partidarios del parlamento de Trípoli (gobierno reconocido por la ONU). Las consecuencias de un país en guerra derivan en el maltrato a la cultura y costumbres de una sociedad tribal que se ve obligada a posicionarse en alguno de los dos bandos enfrentados y a sufrir las consecuencias de su elección. Los diferentes intentos de tregua, con mediación internacional de por medio, hasta el momento, no han desembocado en una paz duradera.

empleado tácticas represivas contra actores políticos islamistas moderados, como son los grupos tribales. Algunos de estos grupos son más propensos a ser subsumidos por esta victimización, especialmente las comunidades minoritarias de bereberes y los tuaregs, así como algunos grupos islamistas más radicales. Todos estos grupos han experimentado marginación durante y después de la era Gadafi. Las comunidades bereberes y los tuaregs sintieron que, a lo largo de décadas, sus derechos no estaban siendo protegidos en la dictadura, aspecto que no mejoró en los proyectos políticos posteriores a 2011 (Sizer, 2017:16).

La corrupción dirigida por el estado y los abusos del poder judicial, también han tenido impacto y han reforzado el sentimiento de victimización de estas comunidades. Las políticas gubernamentales de corte duro, a menudo, han alimentado el radicalismo que pretendían erradicar. Las amplias áreas de territorio sin un gobierno efectivo y la porosidad de las fronteras, han resultado ideales para que los extremistas establezcan centros logísticos y campos de entrenamiento, aprovechando para establecer contactos con estas comunidades tribales marginadas (Wehrey, 2017:1). Por ejemplo, la tribu Warfalla ha protestado sobre la privación de derechos que sufrió tras la revolución<sup>10</sup>. Daesh trató de explotar esa marginación y comenzó a construir células yihadistas cerca del bastión Warfalla de Bani Walid desde finales de 2016 (Carrión, 2017)<sup>11</sup>.

Es particularmente significativa la situación de la comunidad tuareg en este contexto. Los yihadistas de AQMI, junto a otros grupos que mantienen su principal área de operaciones en el Sahel, han explotado la gobernanza débil y las nefastas condiciones económicas de las comunidades tribales del sur de Libia para labores logísticas y de formación. Wehrey concluye en su investigación que las relaciones yihadistas con los grupos locales del sur y con contrabandistas son, a menudo, transnacionales, debido al poco control efectivo que existe de las fronteras estatales (Wehrey 2017:3). Sin embargo, a pesar de esta presencia yihadista en las áreas tribales tuareg, la impregnación de la ideología radical en el tejido social de estas comunidades es siempre minoritaria.

La disminución de los niveles de vida y la falta de oportunidades en Libia desde 2011 han sido especialmente significativas en el oeste y en el sur. Los servicios públicos que incluyen la electricidad, las telecomunicaciones, el agua, el saneamiento y la seguridad local son débiles y precarios. Estas dificultades completan el conglomerado de circunstancias que favorecen el acercamiento del individuo de la comunidad tribal hacia el ideario yihadista. La diversificación económica necesaria para crear empleos atractivos para los jóvenes es limitada, debido al conflicto político y a la herencia rentista del estado<sup>12</sup>. Libia está en claro riesgo de colapso económico, algo que podría complicar aún más, si cabe, la situación de las comunidades tribales del oeste y del sur (Wehrey, 2018).

### 3.2 Factores de atracción

En este mismo contexto, existen factores que atraen al individuo de la comunidad local hacia la organización y el ideario salafista yihadista. Muchos de ellos se relacionan con el vacío de seguridad existente: acceso a armas, dinero, combatientes extranjeros y la falta de organización en la resistencia hacia estos movimientos. Otros motivos son las justificaciones y la afinidad manifestada públicamente por líderes espirituales libios como Sadiq Al Ghariani (Sizer, 2017:17). Este líder musulmán fue máxima autoridad religiosa en Libia

10 Debe recordarse en este punto que la tribu Warfalla apoyó al régimen de Gadafi y, consecuentemente con ello, tuvo numerosos privilegios en el periodo dictatorial. Parece una consecuencia lógica que, tras el triunfo de la revolución, existiese una merma de privilegios para quienes se congraciaron durante décadas con el autoritarismo.

11 Véase también: Ben Lamma (2017).

12 Los estados rentistas se caracterizan por la práctica ausencia de ingresos por impuestos nacionales, dado que la importante cantidad de ingresos por materias primas les permite evitar la extracción de recursos de la población. En este sentido, algunos estudios han argumentado que los estados rentistas no logran desarrollar una amplia estructura democrática, porque en ausencia de impuestos, los ciudadanos tienen menos incentivos para presionar al gobierno en las reivindicaciones de sus necesidades (Varvelli, 2013:2).

entre 2012 y 2015 y ha justificado actuaciones terroristas en diferentes ciudades libias. Tal posición extremista de una personalidad pública es un factor importante de atracción hacia el ideario radical.

La afinidad cultural de la comunidad local y regional para con la ideología salafista yihadista no es un factor de atracción relevante. Ya se ha comentado anteriormente que, las comunidades tribales libias, se caracterizan por profesar una versión moderada del islam. Concretamente, la escuela de pensamiento mayoritario es la malikí<sup>13</sup>, la cual guía a una amplia mayoría de libios en su doctrina religiosa bajo preceptos identitarios como la solidaridad y el igualitarismo.

Las organizaciones salafistas yihadistas han tenido acceso a armamento y a combatientes extranjeros, debido a las enormes reservas de armas y a la porosidad de las fronteras del estado. Tras las revoluciones de 2011, Libia disponía de una de las mayores reservas de defensa antiaérea del mundo, así como alrededor de medio millón de armas convencionales. Los débiles y sucesivos gobiernos formados desde entonces no han podido asegurar el emplazamiento de estas armas, pasando muchas de ellas a manos de organizaciones terroristas que operan en el estado (Ortiz, 2018). Esta situación empodera a los grupos terroristas, posicionándoles en un lugar de fuerza y representatividad, que resulta atractiva para los individuos que pueden ser potencialmente captados.

Según Sizer, las organizaciones terroristas en Libia han accedido a una amplia variedad de mecanismos de financiación, a través de conexiones a redes de contrabando, secuestro y extorsión en operaciones de rescate (KFR), acceso a salarios estatales, tributación a poblaciones locales, atracos a bancos, depósitos monetarios de los libios en el extranjero o incluso el apoyo caprichoso de actores estatales como la monarquía qatarí (Sizer, 2017:17). Con esta financiación, organizaciones como Daesh o Ansar Al Sharía han podido pagar a sus combatientes salarios que sobrepasaban los cien dólares mensuales, una cifra mayor que la obtenida por un trabajador corriente mediante un empleo legítimo, en caso de disponer de él.

Finalmente, algunos grupos terroristas han tratado de proporcionar servicios públicos donde las instituciones estatales no han podido construir un apoyo local (Fowler, 2014). Una muestra más de la predisposición de estos grupos a congraciarse con sectores de la sociedad tribal libia.

La corriente radical yihadista en Libia no es constante, ni inmutable. Disminuye o se expande, de acuerdo con la política económica y local (Wehrey, 2017:3)<sup>14</sup> y tiene una gran capacidad de adaptabilidad, en función de las características particulares del entorno social y político en el que se encuentre.

#### 4. Conclusión

La principal conclusión esclarecida, en base a la investigación realizada, es que no puede afirmarse que la causa tribal en sí misma pueda ser considerada como factor favorecedor de la causa terrorista en Libia. El carácter moderado del islam que profesa la mayoría de la población y las tradicionales costumbres tribales, se posicionan de forma contraria a la visión de implantación de la sharía que pretende la doctrina fundamentalista.

La afinidad tribal con los grupos salafistas yihadistas es limitada. De hecho, las comunidades locales, en diferentes áreas, han sido el principal freno al crecimiento de estos grupos extremistas. Además, un empoderamiento de los fundamentalistas que abogan por la unión de toda la comunidad musulmana iría en contra de la regionalización tradicional que caracteriza a la realidad social tribal de este estado.

13 Para adquirir profundidad acerca de la doctrina de la escuela suní malikí, véase: Laghman (2012).

14 Véase también: Echeverría (2019).



Dicho lo cual, es importante mencionar que, en diferentes contextos, la estructura de clanes sí resulta propicia para que factores ajenos a la idiosincrasia tribal sitúen a estas comunidades en un abanico de vulnerabilidad, resultando especialmente atractivas para las organizaciones terroristas. La heterogénea estructura tribal libia no es, en sí misma, un peligro potencial para el apoyo a las milicias fundamentalistas religiosas. No obstante, existen alrededor de esta una gran cantidad de factores que favorecen la captación de miembros para la causa terrorista en diferentes contextos regionales, donde la incertidumbre, la falta de oportunidades y la victimización es especialmente significativa.

La estabilidad en Libia pasa necesariamente por un proyecto de cooperación a largo plazo. Revertir los factores de atracción y empuje, hacia el ideario salafista yihadista, requiere de amplios programas multidisciplinarios y de importantes recursos económicos. La actualidad sociopolítica del estado carece de medios y de una voluntad unificada para hacer frente a estos retos. Los socios internacionales deben tomar en consideración esta prerrogativa y trabajar contra estos factores de presión, con una perspectiva de futuro, asumiendo que la propia inestabilidad política es un factor más que facilita el camino hacia las organizaciones terroristas.

Respecto al sentimiento de victimización interiorizado por gran parte de la comunidad tribal libia, conviene mencionar que, para revertir este componente emocional adquirido, se precisará de gran atención y predisposición por parte de unas instituciones fuertes y de una inyección de recursos por parte de la coalición internacional. Un proyecto de reconciliación a largo plazo puede hacer superar este sentimiento, apuntalado durante generaciones en la era Gadafi y en el posterior periodo revolucionario.

Resulta complejo hacer prospectiva al respecto de la deriva libia a corto y medio plazo. La crisis sanitaria actual, a nivel global, afectará en todos los órdenes establecidos. Probablemente, las comunidades más desfavorecidas sean las que más sufran al respecto. En un país como Libia, donde no existe unión institucional para hacer frente al problema, es muy probable que impere la ley del más fuerte y que la conflictividad social se mantenga en un elevado grado de tensión.

También, a raíz de la crisis sanitaria actual, será necesario observar el alcance que puede tener en Libia la caída en la producción de petróleo. La poca diversificación del tejido económico del país lo hace especialmente vulnerable a este respecto.

Las comunidades tribales continuarán, a corto y medio plazo, en una situación similar a la actual. El sentimiento de victimización se mantendrá y la inseguridad potenciará que estos actores se mantengan beligerantes, posicionándose en posturas institucionales regionalistas, dada su desconfianza hacia un poder centralizado. Probablemente se intensificará la lucha por los recursos, que en periodo de crisis serán, aún si cabe, mucho más escasos y poco accesibles.

Lo que sí es seguro es que la identidad tribal será un aspecto que no será subvertido por la fuerza, puesto que forma parte de la idiosincrasia cultural de Libia. Consecuentemente con ello, cualquier posible camino hacia la estabilidad pasará por respetar este principio y trabajar en la construcción de un estado unitario, siempre garantizando las características particulares de la sociedad tribal del estado.

## Referencias bibliográficas

Alonso, Rogelio (2009) "El terrorismo yihadista: rasgos distintivos". Cuadernos de Estrategia 141, Instituto Español de Estudios Estratégicos: 21-68.

Altuna, Sergio (2020) "AQMI frente al hirak: modulación del discurso a la espera de una ventana de oportunidad en Argelia", Real Instituto Elcano, ARI 23/2020.

Amirah, Haizam (2015) “Libia, un peligro en el Mediterráneo”, Real Instituto Elcano, Comentario Elcano 9/2015.

Ben Lamma, Mohamed (2017) “La structure tribale en Libye: ¿facteur de fragmentation ou de cohésion?”, Observatoire du monde arabo-musulman et du Sahel.

Brahimi, Alia and Pack, Jason (2017) “Tactical Lessons from the Ejection of ISIS from Sirte”, Atlantic Council, May 23, 2017.

Caris, Charles and Reynolds Samuel (2014) “ISIS Governance in Syria”, Institute for the study of war, Middle East security report 22, July, 2014.

Carrión, Francisco (24 de junio de 2017) “La ciudad Estado de los Gadafi”, El Mundo.

Cole, Peter and Mangan, Fiona (2016) “Tribe, security, justice, and peace in Libya today”, in United States Institute of Peace, Peace works no. 118.

Cristiani, Dario (2019) “Remain, Expand, Attract: The Paradigmatic Experience of the Islamic State in Libya”, in The Jamestown foundation, vol. 17 Issue 16, August 9, 2019.

De La Grange, Bertrand (11 de diciembre de 2016) “Libia, la primera gran derrota del ISIS”, El País. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (s.f.) “Aspectos demográficos de Libia”.

Domínguez, Airy (2019) “Los amazigs, supervivencia y lucha de un pueblo ancestral”, artículo publicado en Elordenmundial.com.

Echeverría, Carlos (2016) “La naturaleza de la inestabilidad crónica agravada en Libia desde 2011 y sus consecuencias en términos nacionales e internacionales”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Investigación 2/2016.

Echeverría, Carlos (2019) “La vigencia del terrorismo yihadista en el Magreb”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 16/2019.

Editors of Encyclopaedia Britannica (1986) “Libya bombings of 1986”, article published on Britannica.com, on April 15, 1986.

Equipo editorial de Expansión (s.f.) “En 2018 cayó la natalidad en Libia” publicado en Datosmacro.expansion.com

Fowler, Evan (2014) “From Raqqa to Derna: Exceptionalism in Expansionism”, artículo publicado en Jadaliyya.com el 4 de diciembre de 2014.

Giampaolo, Mattia (2020) “General Haftar and the Risks of Authoritarian “Stability” in Libya”, Istituto Affari Internazionali.

Hernández, Gregorio (2019) “La economía de Guerra en Libia tras la caída de Gadafi”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 64/2019.

International Crisis Group (2017) “How the Islamic State Rose, Fell and Could Rise Again in the Maghreb”, article published on crisisgroup.org on July 24, 2017.

Joffe, George (1986) “Federalismo y minorías en los países del Oriente Medio y del norte de África”, *Revista de Estudios Políticos*, no. 54: 59-76.

Jordán, Javier (2014) “Ansar Al Sharía y la inquietante evolución del yihadismo en Libia”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 145/2014.

Laghman, Slim (2012) “Legal Schools of Sunni islam”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, vol. 7: 43-50.

Lechini y Rabia (2013) “Incidencias de la Primavera Árabe en el fin de la “era verde” en Libia. Cuestiones sobre derecho de intervención y deber de injerencia”, *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, vol. 2, no. 3: 157-180.

Maisin, Jared (2015) “ISIS Re-Establish Their Hold On Qaddafi’s Home Town After Crushing a Rebellion”, article published on Time.com, on August 19, 2015.

Mesa, Beatriz (2012) “La azarosa transición en Libia” Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 26/2012.

MOFA (Ministry of Foreign Affairs of Netherlands) (2014) “Libya: Militias, Tribes and Islamists”, Article published on redworld.org on December 19, 2014.

Mora, Paula (2020) “Libia, cronología de un conflicto: del ascenso de Gadafi hasta hoy”, artículo publicado en Unav.edu el 11/5/2020.

Morin, Edgar (1999) *La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Oficina de Información Diplomática (s.f.) “Ficha país: Libia”, documento publicado en Exteriores.gob.es.  
Oficina Comercial de la Embajada de España en Trípoli (2012) “Informe económico-comercial de Libia”, informe publicado en Iberglobal.com.

Ortiz, Miguel (2018) “Libia y el tráfico de armas: El proyecto SAFTE publica un informe que implica al Polisario”, Artículo publicado en Atalayar.com el 30/4/2018.

Pérez, Carlota (2020) “La Unión Europea acuerda crear una misión para bloquear la entrada de armas en Libia”, Artículo publicado en Atalayar.com el 17/2/2020.

Pulido, Guillermo (2020) “Tribus e historia de Libia en la guerra civil”, Artículo publicado en Thepolitical-room.com el 2/2/2020.

Saini, Federica (2018) “Building Democracy on Libyan Sands”, Article published on Instituto per gli Studi di Politica Internazionale on 28 maggio 2018.

Sizer, Lydia (2017) “Libya’s Terrorism Challenge Assessing the Salafi-Jihadi Threat”, The Middle East Insti-

tute (Counterterrorism Series), Policy Paper 2017-1.

Stocker, Valérie (2015) “Libya: The Forgotten War of the Tebu and Tuareg”, Article published on Jadaliyya.com on October 15, 2015.

Trauthig, Inga Kristina (2019) “Assessing the Islamic State in Libya: The current situation in Libya and its implications for the terrorism threat in Europe”, Article published on Europol.europa.eu on 13 August, 2019.

Varvelli, Arturo (2013) “The Role of Tribal Dynamics in the Libyan Future”, Instituto per gli Studi di Politica Internazionale, Analysis no. 172.

Wehrey, Frederic (2017) “The Challenge of Violent Extremism in North Africa: The Case of Libya”, Carnegie Endowment for International Peace, March 29, 2017.

Wehrey, Frederic (2018) “When the Islamic State Came to Libya”, Article published on The Atlantic on February 10, 2018.

Pusztai, Wolfgang (2014) “Libya: a Country on the Brink. Root Causes of the Current Situation and Possible Solutions”, Instituto per gli Studi di Politica Internazionale, Policy Brief no. 226

Zaccara, Luciano y Saldaña, Marta (2015) “Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe”, Revista CIDOB d’Afers Internacionals, no. 109: 177-199.

Zurutuza, Karlos, “La guerra llama a la puerta de los bereberes en Libia”, Artículo publicado en Ipsnoticias.net el 5/12/2014.